

La calle
Diario de un espectador
Más sobre Consuelito
por miguel ángel granados chapa

para el martes 15 de julio de 2008

Recordamos ayer en este lugar a Consuelo Velásquez, la pródiga compositora mexicana, a propósito de su obra mayor, “Bésame mucho”. Es que el gobierno de la ciudad de México, a través de su secretaría de turismo, adquirió los derechos de esa inmortal melodía para utilizarla en la propaganda sobre nuestra capital, para hacerla identificable en el mundo y atraer con ello el mayor número posible de visitantes.

No nos contentamos con hablar de esa canción cumbre de la autora, sino que trajimos ante las lectoras y lectores de esta columna la letra de otras canciones, menos conocidas e interpretadas que “Bésame mucho” pero igualmente valederas desde el punto de vista musical y de su aprecio por el público en general. Ayer aparecieron aquí las letras de “Amar y vivir” y de “Que seas feliz”, y parcialmente de “Verdad amarga”. Damos ahora completa esta última canción, y otra más, en cierto modo reiterativa del severo y cruel contenido de la primera:

“Yo tengo que decirte la verdad, aunque me duela el alma. No quiero que después me juzgues mal, por pretender callarla. Yo sé que es imposible nuestro amor, porque el destino manda, y tu sabrás un día perdonar esta verdad amarga. Te juro por los dos que me cuesta la vida, que sangrará la herida por una eternidad. Tal vez mañana sepas comprender que siempre fui sincero, tal vez por alguien llegues a saber que todavía te quiero”.

La razón invocada para hablar del desamor, esa verdad amarga que separa a dos personas es deliberadamente vaga. Tal vez, como en “Nosotros” de Pedro Galindo (otra canción que forma parte notoria del cancionero romántico de México) se aducen motivos que no tienen que ver con el corazón, como una enfermedad, o la oposición familiar a la unión de los amantes. Pero en “Franqueza” Consuelo Velásquez fue más allá de la amarga verdad:

“Perdona mi franqueza que tal vez juzgues descaro. Yo sé que voy a herirte por decirte lo que siento. Espero que comprendas que es mejor que hablemos claro: debemos separarnos porque amor ya no te tengo. Tu siempre me pediste la verdad aunque doliera, hoy debes admitir la realidad aunque te hiera. No puedo darte más explicaciones. Es preferible así, el tiempo lo dirá. Te ruego nuevamente me perdes y no quieras hacer aclaraciones. Tú puedes encontrar lejos de mí quien te comprenda. Yo sé que no te puedo hacer feliz aunque pretenda”.

A diferencia de la crueldad sin límites que esta golpeadora canción encierra, Consuelito Velásquez fue capaz de escribir una suerte de canción de cuna, al nacimiento de su hijo único, Mariano Rivera Velásquez. La compositora unió su vida a la de Mariano Rivera Conde, una figura sobresaliente en el mundo de la producción gramofónica, que fue durante largo tiempo director de RCA Victor. Al hijo de ambos dedicó la compositora la canción “Cachito”, de letra muy sencilla y melodía pegajosa:

“Cachito, cachito, cachito mío, pedazo de cielo que Dios me dio, te miro y te miro y al fin y al fin suspiro y bendigo la suerte de ser tu amor. Me preguntas que por qué eres mi cachito, y yo siento muy bonito al responder que porque eres de mi vida un pedacito, a quien quiero como a nadie he de querer”.

Nacida en Guadalajara, Consuelo Velásquez se trasladó muy joven a la ciudad de México, donde continuó los estudios musicales que había iniciado en la academia Serratos de la capital tapatía. Se graduó como pianista en el Conservatorio nacional de música y por un tiempo fue integrante de la Orquesta sinfónica nacional y de la Filarmónica de la UNAM.

Su éxito como compositora la condujo a luchar por los derechos de los hacedores de música. Por eso fue una de las fundadoras de la Sociedad de autores y compositores, que presidió por muchos años y a la que representó en organismos internacionales.